

El Camino a Cristo

Guía de Estudios Bíblicos



Fe y aceptación

7 - 16

(1) Mientras nuestro deseo por tener paz y armonía con Dios aumenta, ¿qué reacción divina tendremos hacia el mal y el pecado?

Ezequiel 36:31.

Textos relacionados: Ezequiel.6:9; 20:43; Lucas 18:13; 5:8; Romanos 6:21; Salmos 40:12; Esdras 9:6; 2 Corintios 7:9-11

A medida que tu conciencia ha sido vivificada por el Espíritu Santo, has visto algo de la perversidad del pecado, de su poder, su culpa, su miseria; y lo miras con aborrecimiento. Sientes que el pecado te separó de Dios y que estás bajo la servidumbre del poder del mal. Cuanto más luchas por escapar, tanto mejor comprendes tu falta de fuerza. Tus motivos son impuros; tu corazón, corrompido. Ves que tu vida ha estado colmada de egoísmo y pecado. Ansías ser perdonado, limpiado y libertado. ¿Qué puedes hacer para obtener la armonía con Dios y asemejarte a él? Lo que necesitas es paz.

(2) ¿A quién ofrece el Señor el agua viva del perdón y la paz?

Isaías 55:1

Textos relacionados: Isaías 41:17; Juan 4:14; 7:37, 38; 12:32; Apocalipsis 21:6; 2 Pedro 3:9

Lo que necesitas es paz, tener en el alma el perdón, la paz y el amor del cielo. No se los puede comprar con dinero; la inteligencia y la sabiduría no pueden alcanzarlos ni puedes esperar conseguirlos por tu propio esfuerzo. Pero Dios te los ofrece como un don, “sin dinero y sin precio.” Son vuestros, con tal que extendáis la mano para tomarlos. El Señor dice: “¡Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque fuesen rojos como el carmesí, como lana quedarán!” (Isaías 1: 18).

(3) ¿Qué maravillosa promesa nos ha dado el Señor que podemos reclamar cuando buscamos la paz?

Ezequiel 36:26

Textos relacionados: Ezequiel 11:19, 20; Deuteronomio 30:6; Jeremías 32:39; 2 Corintios 5:17; 3:3; Juan 3:3-6

Has confesado tus pecados y en tu corazón los has desechado. Has resuelto entregarte a Dios. Ve pues a él, y pídele que te limpie de tus pecados, y te dé un corazón nuevo. Cree que lo hará porque lo ha prometido. Esta es la lección que el Señor Jesús enseñó mientras estuvo en la tierra. Debemos creer que recibimos el don que Dios nos promete, y lo poseemos.

(4) ¿Por qué fueron registrados en la Biblia los milagros y las señales de Jesús?

Juan 20:31

Textos relacionados: Mateo 9:6; Marcos 2:7, 10; Juan 5:24, 39; 6:40; 1 Juan 5:10-13

El Señor Jesús sanaba a los enfermos cuando tenían fe en su poder; les ayudaba con las cosas que podían ver; así les inspiraba confianza en él tocante a las cosas que no podían ver y los inducía a creer en su poder de perdonar los pecados.

(5) ¿Cuál es nuestra parte cuando recibimos el perdón por nuestros pecados?

Marcos 11:24

Textos relacionados: Mateo 8:13; 21:22; 9:6; Salmos 32:10; Efesios 2:8; 1 Timoteo 4:10

Del simple relato de la Escritura acerca de cómo Jesús sanaba a los enfermos podemos aprender algo con respecto al modo de ir a Cristo para que nos perdone nuestros pecados. Veamos ahora el caso del parálítico de Betesda. Este pobre enfermo estaba imposibilitado; no había usado sus miembros por treinta y ocho años. Con todo, el Señor le dijo: “¡Levántate, alza tu camilla, y anda!” El parálítico podría haber dicho: “Señor, si me sanares primero, obedeceré tu palabra.” Pero no; aceptó la palabra de Cristo, creyó que estaba sano e hizo el esfuerzo en segui-

da; quiso andar y anduvo. Confío en la palabra de Cristo, y Dios le dio el poder. Así fue sanado.

(6) ¿Por qué no podemos traer por nuestras propias fuerzas santidad a nuestro corazón?

Jeremías 17:9

Textos relacionados: Jeremías 13:23; 16:12; Salmos 51:5; 53:1-3; Génesis 6:5; Job 15:14-16; Eclesiastes 9:3; Marcos 7:21, 22; Santiago 1:14, 15; Romanos 7:14-20; Efesios 2:3

Tú también eres pecador. No puedes expiar tus pecados pasados, no puedes cambiar tu corazón y hacerte santo. Mas Dios promete hacer todo esto por ti mediante Cristo. Crees en esa promesa. Confiesas tus pecados y te entregas a Dios. Quieres servirle. Tan ciertamente como haces esto, Dios cumplirá su palabra contigo. Si crees la promesa, si crees que estás perdonado y limpiado, Dios suple el hecho; estás sano, tal como Cristo dio potencia al paralítico para andar cuando el hombre creyó que había sido sanado. Así es si lo crees.

No aguardes hasta sentir que estás sano, mas di: “Lo creo; así es, no porque lo sienta, sino porque Dios lo ha prometido.”

(7) Si con fe pedimos el perdón de Dios, ¿por qué debemos tener la certeza de que la hemos recibido?

Mateo 7:11

Textos relacionados: Marcos 11:24; Lucas 11:11; 1 Juan 5:14, 15; Salmos 86:5; 103:11-13; Miqueas 7:18, 19; Romanos 5:8-10; 8:32; Efesios 2:4-6; Tito 3:4-7

Una condición acompaña esta promesa: que pidamos conforme a la voluntad de Dios. Pero es la voluntad de Dios limpiarnos del pecado, hacernos hijos suyos y habilitarnos para vivir una vida santa. De modo que podemos pedir a Dios estas bendiciones, creer que las recibimos y agradecerle por haberlas recibido. Es nuestro privilegio ir

a Jesús para que nos limpie, y subsistir delante de la ley sin confusión ni remordimiento. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” Romanos 8:1.

(8) ¿Cómo podemos mantener nuestra relación con Dios?

Colosenses 2:6

Textos relacionados: Hebreos 11:6; 3:14; Gálatas 5:16; Juan 15:4-9; 1 Juan 2:6; 2 Corintios 5:7; Efesios 5:1, 2; Mateo 6:33

De modo que ya no te pertenesces, porque fuiste comprado por precio. “Sabiedo que fuisteis rescatados...no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.” 1 San Pedro 1:18,19. Mediante este sencillo acto de creer en Dios, el Espíritu Santo engendró nueva vida en tu corazón. Eres como un niño nacido en la familia de Dios, y él te ama como a su Hijo.

Ahora bien, ya que te has consagrado al Señor Jesús, no vuelvas atrás, no te separes de él, mas repite todos los días: “Soy de Cristo; le pertenezco”; pídele que te dé su Espíritu y que te guarde por su gracia. Así como consagrándote a Dios y creyendo en él llegaste a ser su hijo, así también debes vivir en él.

(9) ¿Qué ofrece Cristo a todos los que se acercan a él?

Mateo 11:28

Textos relacionados: Isaías 11:10; 48:17, 18; Jeremías 6:16; Hebreos 4:1

Algunos parecen creer que deben estar a prueba y que deben demostrar al Señor que se han reformado, antes de poder contar con su bendición. Sin embargo, ahora mismo pueden pedirla a Dios. Deben tener su gracia, el Espíritu de Cristo, para que les ayude en sus flaquezas; de otra manera no podrán resistir al mal. El Señor Jesús se complace en que vayamos a él como somos; pecaminosos, sin fuerza, necesitados. Podemos ir con toda nuestra debilidad, insensatez y maldad,

y caer arrepentidos a sus pies. Es su gloria estrecharnos en los brazos de su amor, vendar nuestras heridas y limpiarnos de toda impureza.

(10) ¿Qué consuelo ha dado Dios al pecador arrepentido?

Isaías 44:22

Textos relacionados: Isaías 1:18; 43:25; Jeremías 33:8; Tito 2:13, 14; 1 Juan 1:9

Miles se equivocan en esto: no creen que el Señor Jesús los perdone personal e individualmente. No creen al pie de la letra lo que Dios dice. Es privilegio de todos los que llenan las condiciones saber por sí mismos que el perdón de todo pecado es gratuito. Aleja la sospecha de que las promesas de Dios no son para ti. Son para todo pecador arrepentido. Cristo ha provisto fuerza y gracia para que los ángeles ministradores las comuniquen a toda alma creyente. Nadie es tan pecador que no pueda hallar fuerza, pureza y justicia en Jesús, quien murió por todos. Él está aguardando para quitarles sus vestiduras manchadas y contaminadas de pecado y ponerles los mantos blancos de la justicia; les ordena vivir, y no morir.

(11) ¿Cómo resuelve Dios nuestro problema de pecado si le seguimos hasta el arrepentimiento?

Salmos 103:10-12

Textos relacionados: Salmos 103:13-19; 130:3, 4; Esdras 9:13; Nehemías 9:31; Job 11:6

Dios no nos trata como los hombres se tratan entre sí. Los pensamientos de él son pensamientos de misericordia, de amor y de la más tierna compasión. Él dice: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.” “Yo deshice como una nube sus rebeliones, y como niebla tus pecados.” Isaías 55:7; 44:22.

“Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis.” Ezequiel 18:32. Satanás está pronto para quitarnos la bendita seguridad que Dios nos da. Desea privar al alma

de toda vislumbre de esperanza y de todo rayo de luz; pero no debemos permitirselo. No prestemos oído al tentador, antes digámosle: “Jesús murió para que yo viva. Me ama y no quiere que perezca.”

(12) ¿Cómo nos trata nuestro Padre Celestial cuando volvemos a Él?

Lucas 15:20

Textos relacionados: Deuteronomio 30:2-4; Salmo 86:5, 15; 78:3; 145:8

Como el hijo pródigo, podemos decir, “Tengo un Padre celestial muy compasivo; y aunque he abusado de su amor, aunque he disipado las bendiciones que me había dado, ‘me levantaré e iré a mi Padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.’” En la parábola vemos cómo será recibido el extraviado.

Mas ni aun esta parábola tan conmovedora alcanzará a expresar la compasión de nuestro Padre celestial. El Señor declara por su profeta: “Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.” Jeremías 31:3. Mientras el pecador está todavía lejos de la casa de su Padre desperdiciando su hacienda en un país extranjero, el corazón del Padre se compadece de él; y todo anhelo de volver a Dios que se despierte en su alma no es sino una tierna súplica del Espíritu, que insta, ruega y atrae al extraviado al seno amorosísimo de su Padre.”

(13) ¿Qué promesa tiene el que busca al Señor?

Juan 6:37

Textos relacionados: Mateo 11:28; Hebreos 7:25; Salmos 102:17; Isaías 55:7; Apocalipsis 22:17; 2 Pedro 3:9; Romanos 8:31, 32; 5:8

Teniendo tan preciosas promesas bíblicas delante de ti, ¿puedes dar lugar a la duda? ¿Puedes creer que cuando el pobre pecador desea volver y abandonar sus pecados, el Señor le impide con severidad que venga arrepentido a sus pies? ¡Desecha tales pensamientos! Nada puede perjudicar más tu propia alma que tener tal concepto de tu Padre celestial. Él aborrece el pecado, pero ama al pecador, pues se dio en la persona de Cristo para

que todos los que quieran puedan ser salvos y gozar de eterna bienaventuranza en el reino de gloria. ¿Qué lenguaje más tierno o más poderoso podría haberse empleado para expresar su amor hacia nosotros?

Alzad la vista los que vaciláis y tembláis; porque el Señor Jesús vive para interceder por nosotros. Agradece a Dios por el don de su Hijo amado, y pide que no haya muerto en vano por ti. Su Espíritu te invita hoy. Ve de todo corazón a Jesús y demanda sus bendiciones.

Cuando leas las divinas promesas, recuerda que son la expresión de un amor y una piedad inefables. El gran corazón de Amor infinito se siente atraído hacia el pecador por una compasión ilimitada. “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.” Efesios 1:7. Sí, cree tan sólo que Dios es tu ayudador. Él quiere restaurar su imagen moral en el hombre. Acércate a él expresándole tu confesión y arrepentimiento, y él se acercará a ti con misericordia y perdón.

(14) ¿Qué bendita promesa pueden reclamar todos los hijos de Dios?

Isaías 49:15

Hebreos 13:5

Textos relacionados: Deuteronomio 31:6, 8; Malaquías 3:17; Romanos 8:38, 39; Jeremías 31:33-35; 32:38-40; Juan 10:27-30

Al estudiar la palabra de Dios he sentido su Espíritu tocando a la puerta de mi corazón (Apocalipsis 3:20).

Circule uno:

Sí

Indeciso

Me doy cuenta que soy un pecador extraviado que necesita un Salvador (Romanos 3:23).

Circule uno:

Sí

Indeciso

Estoy maravillado porque Dios demostró su amor al enviar a su hijo Jesús a salvarme de la destrucción (Juan 3:16, 17) y se que Él es la única puerta a la salvación (Juan 10:9).

Circule uno: **Sí** **Indeciso**

Entiendo que si con corazón sincero confieso mis pecados, la preciosa sangre de Jesús me limpiará de toda maldad (1 Juan 1:9).

Circule uno: **Sí** **Indeciso**

Si contestaste “Sí” a las preguntas previas, te invito a tomar la decisión más importante de tu vida. Por fe, puedes recibir a Jesús como tu Salvador personal y tener su gran paz, poder, y amor en tu vida. Simplemente repite la siguiente oración con un corazón sincero (Juan 1:12):

“Querido Padre celestial, reconozco que soy un pecador y creo que tú enviaste a tu hijo para morir por mí. Con fe deseo recibir a Jesús como mi Salvador y su sangre que me limpie de mis muchos pecados (sé lo más específico posible). Elijo apartarme de mis malos caminos y te pido que tú seas el SEÑOR de mi vida. En el nombre de Jesús, Amén.”

¡Felicidades! Tal vez no te sientas diferente, pero por tu fe ERES un hijo redimido de Dios y una nueva criatura en Cristo (Hechos 16:31)! Ahora, como los pámpanos en la vid, permanece en Él a cada momento (Juan 15:1-8) y un día Él vendrá por ti y te llevará a tu nuevo hogar celestial con Él (Juan 14:1-3).

Descargar gratuitamente en www.Bible-Lessons.org

Formato de estudio bíblico © Merlin Beerman. Todos los derechos reservados.

Los textos fueron adaptados de “El camino a Cristo”, por E. G. de White. Las ilustraciones © Goodsalt. Estas lecciones gratuitas, disponibles en muchos idiomas, se pueden fotocopiar con el propósito de compartirlas. Las lecciones no se pueden alterar, vender, o traducir en circunstancia alguna sin el permiso escrito del editor, y este aviso de derechos de autor debe permanecer en cada copia sucesiva. Esta y otras series—producidas en formato guía de estudio de alta calidad y colores vivos—pueden comprarse por cantidades a precios que se comparan con el coste de fotocopia.

www.RevelationPublications.com o llame al 800-952-4457